

Dimensiones intertextuales de los *Poemas de la consumación* de Vicente Aleixandre

David Lee GARRISON
Wright State University

Resumen

Varios de los *Poemas de la consumación* (1968) de Vicente Aleixandre incorporan elementos de sus obras anteriores y alusiones a ellas. Este artículo examina las maneras en que el poeta desarrolla estos elementos y alusiones para prestarle al libro dimensiones intertextuales.

Palabras clave: Aleixandre, intertextualidad, surrealismo, vida, muerte.

Abstract

Several of Vicente Aleixandre's *Poemas de la consumación* (1968) incorporate elements from his earlier work and allusions to it. This article studies the ways in which the poet develops these elements and allusions to lend intertextual dimensions to the book.

Keywords: Aleixandre, intertextuality, surrealism, life, death.

El primero de los *Poemas de la consumación* de Vicente Aleixandre se titula “Las palabras del poeta” y casi todos los otros reflexionan, de alguna manera u otra, sobre el lenguaje y el acto de componer poesía¹. Al explorar la expresión poética, Aleixandre se refiere a la poesía de otro libro suyo, prestándole a *Poemas* unas dimensiones intertextuales. Al crear algo nuevo, incluye algo de su pasado. Como ha escrito Dario Puccini, en este libro nos encontramos “ante la exhumación, aunque con un objetivo distinto, de enunciados y motivos de la meditación poética aleixandrina precedente” (1979: 270). En este ensayo voy a analizar cómo Aleixandre alude al poema “Vida” de su libro *La destrucción o el amor* de 1933 y cómo desarrolla estas alusiones en su penúltimo poemario de 1968.

Aleixandre se refiere a “Vida” tres veces en *Poemas de la consumación*. Estas referencias reflejan aspectos de su visión poética que, prefigurados en la composición del poeta joven, reciben ahora un tratamiento más amplio. *Poemas de la consumación* es, entre otras cosas, una mirada atrás en que Aleixandre retorna a un surrealismo que se parece al de sus primeras obras. “Vida”, uno de estos poemas surrealistas, tiene un

¹Jonathan Mayhew ha estudiado la autoconciencia de *Poemas de la consumación*, afirmando que toda la obra de Aleixandre es “a quest for expression and a questioning of language” (Mayhew, 1990: 304).

significado clave que el poeta viejo quiere invocar de nuevo. Podríamos decir que las citas aluden al primer movimiento de la sinfonía aleixandrina y que a la vez expresan un tema central de este movimiento de la consumación.

I. "VIDA", DE *LA DESTRUCCIÓN O EL AMOR*

"Vida"

Un pájaro de papel en el pecho
dice que el tiempo de los besos no ha llegado;
vivir, vivir, el sol cruje invisible,
besos o pájaros, tarde o pronto o nunca.
Para morir basta un ruidillo,
el de otro corazón al callarse,
o ese regazo ajeno que en la tierra
es un navío dorado para los pelos rubios.
Cabeza dolorida, sienes de oro, sol que va a ponerse;
aquí en la sombra sueño con un río,
juncos de verde sangre que ahora nace,
sueño apoyado en ti calor o vida².

El poema consta de tres oraciones de cuatro versos. La primera oración refleja una visión de la vida (vv. 1-4); la segunda se ocupa de la muerte (vv. 5-8); y en la tercera nos encontramos con un tratamiento de vida y muerte (vv. 9-12). Esta yuxtaposición de imágenes de vida y muerte crea la tensión central del poema, pero el poema está además estructurado por una oposición entre la percepción humana del tiempo y el tiempo marcado por el sol.

En el primer verso, que explota con una aliteración, la imagen surreal del "pájaro de papel en el pecho" sugiere la rápida palpitación y la frágil sensibilidad asociadas con las emociones, la ansiedad en cuanto al cumplir de los deseos en "el tiempo de los besos". El tercer verso introduce la primera mitad de la tensión con la repetición del verbo *vivir*, puesto de relieve por no estar sintácticamente ligado con el resto del verso. La repetición desligada se torna ambigua al evocar no sólo el significado del infinitivo sino también el sentido imperativo (¡vivir!). El sol, símbolo arquetípico de la vida, aparece asociado con el infinitivo no precisamente por la sintaxis, sino por su lugar en el verso y su valor simbólico. El sol aquí no sólo significa la vida, sino también el paso del tiempo. Representa la implacable marcha del tiempo que ignora a los hombres y sigue sin reparar en sus deseos o gozos, sin reparar en los conceptos humanos del tiempo como "tarde o pronto o nunca".

La "p" que abre el quinto verso es un eco de la aliteración que inicia el poema. En dramático contraste con la primera parte, la segunda comienza con el verso más corto y simple de la composición. La imagen es sorprendente en parte porque parece ser tan prosaico y corriente. Nada se repite, el sustantivo es un diminutivo; se habla de

² Cito todos los poemas de Alexandre de la edición de sus *Poesías completas* (2001) de Alejandro Duque Amusco.

un “ruidillo” y hay de veras muy poco ruido en el sonido de las palabras, “para morir basta un ruidillo”. El tema de esta segunda parte del poema es la muerte, y como ha dicho Alfonso Álvarez Villar, “pocos poetas han hablado con acentos tan tranquilizadores” sobre la muerte como Aleixandre. En su obra ésta es “un *restauratio naturae*... un volverse la oveja perdida hacia el redil de la comunión cósmica” (1964: 183). “Vida” no es una excepción; aquí la muerte es simplemente el callarse de otro corazón de entre todos los de la humanidad. O es como el caer en un regazo desconocido, “ajeno”, pero parecido al regazo materno donde el niño alguna vez soñaba, el regazo que era como un “navío dorado para los pelos rubios”.

La última parte del poema combina imágenes de vida y muerte. En ella aparece el narrador por primera vez. La puesta del sol le recuerda del acercamiento de su propia muerte, así como el sueño del río que en el contexto recuerda a Jorge Manrique y “los ríos que van a dar en la mar”. Estas prefiguraciones de la muerte están colocadas al lado de imágenes vibrantes de la vida. Los “juncos de verde sangre” sugieren la continua regeneración de la naturaleza y de la humanidad, de la vida misma.

El poema termina con una declaración del narrador en que se refiere al sol. Es el sol el que sustenta la regeneración humana y natural, el sol el que da “calor” y “vida”. Mas el sol, como hemos visto, tiene otro significado en el poema —representa el avance del tiempo que nos lleva inexorablemente hacia la muerte. La imagen del sol adquiere una dualidad irónica, significando a la vez principio y fin, encerrando en sí mismo la tensión central del poema.

II. ALUSIONES A “VIDA” EN *POEMAS DE LA CONSUMACIÓN*

“Como Moisés es el viejo”

Como Moisés en lo alto del monte.

Cada hombre puede ser aquél
y mover la palabra y alzar los brazos
y sentir cómo barre la luz, de su rostro,
el polvo viejo de los caminos.

Porque allí está la puesta.
Mira hacia atrás: el alba.
Adelante: más sombras. ¡Y apuntaban las luces!
Y él agita los brazos y proclama la vida,
desde su muerte a solas.

Porque como Moisés, muere.
No con las tablas vanas y el punzón, y el rayo en las alturas,
sino rotos los textos en la tierra, ardidos
los cabellos, quemados los oídos por las palabras terribles,
y aún aliento en los ojos, y en el pulmón la llama,
y en la boca la luz.

Para morir basta un ocaso.
Una porción de sombra en la raya del horizonte.

Un hormiguar de juventudes, esperanzas, voces.
Y allá la sucesión, la tierra: el límite.
Lo que verán los otros.

Los *Poemas de la consumación* “se inscriben en la estructura elemental temática de los opuestos vida/muerte” (Romera, 2000: 89) que hemos visto en el poema “Vida”. Con algunas diferencias, la visión del protagonista en “Vida” es muy parecida a la que encontramos en este poema. Como Moisés, el hombre viejo ve por delante la vida y la muerte que van a experimentar los otros seres humanos y por detrás su propio pasado. Como el narrador de “Vida”, observa el proceso de la vida y el límite de ésta al mismo tiempo. La diferencia más importante entre los poemas es la estructura metafórica. En “Vida” las metáforas están casi todas sacadas de la naturaleza, mientras que en el otro poema la mayoría de ellas se centran en la comparación entre el viejo y el líder bíblico.

Otra diferencia es que la personalidad del viejo está más desarrollada que la del narrador de “Vida”. Además de sentir su muerte cercana, él es un sabio que “proclama la vida”, un hombre que sigue luchando para vivir a pesar del sufrimiento de la vida. Es un Moisés y a la vez es como cada hombre podría ser al llegar a la vejez. Representa la nobleza, la grandeza que el hombre puede alcanzar.

Sol y sombra aparecen, como en el primer poema comentado, para expresar la tensión vida-muerte. En este contexto la frase “para morir basta un ocaso” crea un contraste tan dramático como el verso correspondiente de “Vida” –“para morir basta un ruidillo”. La frase tiene una ambigüedad en que el ocaso, aunque es un suceso mundano y común, es también un evento cósmico, un fenómeno bello y asombroso. Las otras imágenes de la última estrofa muestran este mismo tipo de ambigüedad. La muerte de un hombre, visto en el fondo cósmico, es pequeña, como “una porción de sombra”, y la imagen del humano “hormiguar” nos hace conscientes de la insignificancia de cada hombre. Pero en su conjunto, el hormiguar humano, como todas las sombras y luces de un ocaso, tiene grandeza. Un hombre puede ser en su individualidad tan noble como Moisés, en su colectividad tan grande como un ocaso.

Aleixandre expresa esta idea de una manera semejante en su poema “En la plaza”, de *Historia del corazón*, donde dice que

...es puro y sereno arrasarse en la dicha
de fluir y perderse,
encontrándose en el movimiento con que el gran corazón
de los hombres palpita extendido.

El tema apenas aparece en las obras tempranas del poeta. Al contrario, como ha observado Carlos Bousoño, Aleixandre mantenía entonces una “posición de radical pesimismo” ante el hombre, viéndolo como “una imperfección de la naturaleza, un pecado en la limpidez original de ella” (1968: 87). En las obras antes de *Historia del corazón*, Aleixandre “no cantaba directamente al hombre, sino al cosmos, pues el hombre sólo cantaba *en cuanto era también cosmos*” como en “Vida”. Pero “el panorama cambia por completo en *Historia del corazón*. Si antes el tema de Aleixandre era... el

cosmos, y no (o sólo accidentalmente) el humano vivir, ahora el tema será el humano vivir y no el cosmos, salvo *per accidens*” (1968: 91) como en el poema “Como Moisés es el viejo”.

Al incorporar un verso de “Vida” en este poema, Aleixandre le incorpora el poder de la tensión vida-muerte expresada allí en términos de la naturaleza. Al mismo tiempo se refiere a su propia carrera, a su trayectoria poética. Invita una comparación entre los dos poemas, entre los dos libros en que aparecen, entre el viejo y el poeta. Mientras el narrador de “Vida” es un “yo” que sólo aparece en el último verso, el de “Como Moisés” es el enfoque central. Al encontrarse en su ocaso, el viejo –y por extensión el poeta– “proclama la vida” y proclama el poema “Vida”.

“Cumple”

I

La juventud promete y ella cumple.
Ah cuán larga palabra. Viento en hojas.
Cumple, pero invisible. Brisa en humos.
La juventud promete. (Dura. Duerme.)
¡Cuán despierta en la noche!
Pero ya no amanece.

II

Cuando se ve y se oye, se ha vivido.
Un beso, una pura palabra. Un son. Dos formas.
Un mundo o bulto insigne. Aquí las manos.
Tienta. Tienta o besa. Has dormido.
Pero nunca despiertes.

III

No es tarde. Nunca es tarde.
Para morir basta un ruidillo.
El de otro corazón al callarse.
No es tarde. ¿Escuchas? En la noche se oye
el siguiente silencio. Mudo, frágil.

Las dos principales técnicas retóricas en *Poemas de la consumación* son las imágenes surrealistas y ciertas frases que suenan como aforismos. Unos ejemplos de estas frases son “para morir basta un ocaso” y “para morir basta un ruidillo”. Claro es que, en realidad, las frases son de una sorprendente originalidad, pero su estructura –la de una generalización filosófica– le presta un tono aforístico (véase Carnero, 1973: 571-73). Hay muchas otras frases de este tipo en el libro: “Vivir mucho es oscuro, y de pronto saber no es conocerse” (“Unas pocas palabras”); “Conocer es reír...” (“Visión juvenil desde otros años”); “Vida es ser joven y no más” (“No lo conoce”); “Recordar es obsceno... Olvidar es morir” (“El olvido”).

En “Cumple” el poeta une este tono aforístico con una serie de imágenes surrealistas ligadas por el mismo tipo de dualidad temática, la misma tensión vida-muerte que hemos visto en los otros poemas. El estilo recuerda la poesía barroca. Como ha escrito Miguel García-Posada, “resulta difícil pensar que, a la hora de

redactar los *Poemas de la consumación*, no tuviera Aleixandre en cuenta al Quevedo metafísico. La misma formulación tajante, acerada, sentenciosa, lleva en sí las huellas del gran poeta barroco” (3).

El poema es, como muchos otros del libro, un recuerdo de la juventud. El viejo se siente distante de la juventud pero se consuela con haber visto el mundo, con haber vivido. En la última estrofa parece que dos voces distintas le hablan. La primera le murmura que no es tarde, que la muerte no se le acerca, pero la otra voz, consciente del fin, insiste y tiene la última palabra. Lo que trae el futuro es “el silencio”. Aleixandre no alude en esta estrofa a la “sucesión” que imagina Moisés ni a la regeneración vital. Se refiere precisamente a los versos de “Vida” que prefiguran la muerte. El viejo, extrañado de las energías de la juventud, se siente solo, pequeño como el ruidillo, mudo y frágil como “el siguiente silencio” que se imagina.

Este poema tal vez describa la pérdida de un ser querido (el callarse de otro corazón) y el consecuente presentimiento por parte del narrador de su propia muerte. Los términos que el poeta emplea para expresar esta pérdida y este presentimiento ponen de relieve la gran parte de la vida centrada en la comunicación: “Cuando se ve y se oye, se ha vivido./Un beso, una pura palabra. Un son. Dos formas”. La comunicación entre dos personas e implícitamente entre el poeta y sus lectores es lo que se cumple en la vida; la muerte es “callarse”. Entre las muchas imágenes que Aleixandre pudiera escoger para describir la muerte, selecciona el silencio. Entre las muchas con que pudiera referirse a la vida, selecciona la palabra. De nuevo el poeta insiste en las comparaciones entre la voz y la vida, la muerte y el silencio.

“Rostro tras el cristal (mirada del viejo)”

O tarde o pronto o nunca.
 Pero ahí tras el cristal el rostro insiste.
 Junto a unas flores naturales la misma flor se muestra
 en forma de color, mejilla, rosa.
 Tras el cristal la rosa es siempre rosa.
 Pero no huele.
 La juventud es ella misma.
 Pero aquí no se oye.
 Sólo la luz traspasa el cristal virgen.

La alusión a “Vida” en “Como Moisés es el viejo” sugiere la visión simultánea de vida y muerte del poema. En “Cumple” Aleixandre emplea específicamente los versos sobre la muerte. En “Rostro tras el cristal (mirada del viejo)” el poeta escribe del tiempo usando los términos de “Vida”. Como en muchos poemas de la colección, “old age is contrasted with youth in a nostalgic acceptance of the imminent dissolution of the self” (Daydí-Tolson, 1981: 26).

En este poema el rostro de la amada es siempre joven en la fotografía tras el cristal. Allí el rostro, como la rosa y la juventud, parece ser permanente porque la foto representa un momento congelado en el tiempo. Sin embargo, el viejo los ve como permanentemente perdidos. En contraste con el narrador de “Vida”, que aparece en

un contexto de sol, sombra, calor, juncos –un ambiente cargado con imágenes vitales de la naturaleza–, el viejo ni aparece explícitamente excepto en el título del poema. Está totalmente extrañado de lo que ve, literalmente “fuera de contexto” al observar la representación de una realidad ya pasada. En su posición tan distante de la juventud, sólo puede ver la foto y recordar, no puede “oír” ni “oler” el pasado. Lo único que puede entrar al cristal y sentir la juventud de la mujer es la luz. Como en “Vida”, el narrador ve dos tiempos –el del cosmos (la luz, el sol) que apoya la fuerza vital y regeneradora (la rosa, los juncos de verde sangre) y el que el ser humano concibe con términos como “joven” o “viejo”, “tarde o pronto o nunca”.

“Rostro tras el cristal” se refiere a la comunicación verbal en un sentido negativo –la juventud “no se oye” en la foto. Sin embargo, la imagen de la rosa evoca la tradición literaria de *carpe diem* y con ella el lenguaje escrito. Aleixandre juega con esta tradición al insistir en la permanencia de la rosa y la juventud dentro de la foto; el poeta contradice el significado tradicional de la rosa como algo frágil y transitorio. El cristal, y por extensión la rosa y la mujer, mantienen su “virginidad”. La rosa y la mujer de la foto no van a envejecerse y perecer, como argumentan Garcilaso y Góngora en sus sonetos, pero el viejo que observa la foto se ha envejecido y sigue por el camino hacia la muerte. Al ver la juventud congelada por la foto, el viejo poeta no sólo reflexiona en su edad, sino también en una tradición poética estrechamente relacionada con el envejecimiento y la prefiguración de la muerte.

III. CONCLUSIONES

Al citar el poema “Vida” en *Poemas de la consumación*, Aleixandre cumple con varios propósitos. Desarrollar la dualidad temática vida-muerte, expresada en *La destrucción o el amor* sobre todo por medio de imágenes surrealistas, en un nuevo contexto. Establecer paralelos entre “Vida” y los poemas que incluyen las alusiones, entre los dos libros en que aparecen estos poemas, entre el poeta joven y el poeta viejo. Sugerir unos enlaces entre su poesía y la tradición literaria. Por último, revela que *Poemas de la consumación* es una reflexión sobre su propia obra y a la vez sobre el mismo arte de la poesía.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEIXANDRE, Vicente (2001): *Poesías completas*, Madrid: Visor.
- ÁLVAREZ VILLAR, Alfonso (1964): “El panteísmo en la obra poética de Vicente Aleixandre”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 175-176, pp. 180-187.
- BOUSOÑO, Carlos (1968): *La poesía de Vicente Aleixandre*, Madrid: Gredos.
- CARNERO, Guillermo (1973): “‘Conocer’ y ‘saber’ en *Poemas de la consumación* y *Diálogos del conocimiento* de Vicente Aleixandre”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 276, pp. 571-579.
- DAYDÍ-TOLSON, Santiago (1981): “Vicente Aleixandre: A New Voice of Tradition”, en Daydí-Tolson, Santiago (ed.): *Vicente Aleixandre: A Critical Appraisal*, Ypsilanti, MI: Bilingual Press.
- GARCÍA-POSADA, Miguel (1985): “En torno a *Poemas de la consumación*”, *Ínsula*, vol. 40, 458-459, pp. 3-4.
- JIMÉNEZ, José Olivio (1969): “La poesía actual de Vicente Aleixandre”, *Revista de Occidente*, vol. 26, pp. 212-230.
- JIMÉNEZ, José Olivio (1972): “Vicente Aleixandre”, en Jiménez, José Olivio: *Cinco poetas del tiempo*, Madrid: Ínsula.
- MAYHEW, Jonathan (1990): “‘Límites y espejo’: Linguistic Self-Consciousness in the Poetry of Vicente Aleixandre”, *MLN*, vol. 105, 2, pp. 303-315.
- PUCCINI, Dario (1979): *La palabra poética de Vicente Aleixandre*, Barcelona: Ariel.
- ROMERA, Lucrecia (2000): “Las palabras: una experiencia extrema en la poesía de Vicente Aleixandre”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 597, pp. 89-96.